

ESCRITOS EN LA ARENA
SANTOS REJAS RODRÍGUEZ

A veces llegan cartas...

RECUERDO con más cariño que nostalgia la época de mi vida en que la carta era el medio de comunicación habitual. Casi cubría en exclusiva la parcela familiar y afectiva; rara vez en una casa de capital de provincias se recibía una carta comercial o factura; ésta última se entregaba a domicilio en mano, bien fuera la de la luz, la iguala del Médico, de Santa Lucía o el Ocaso, según preferencias eternas, e incluso la del agua, cuyo cobrador solía entonar romanzas durante su tarea, como si estuviera sobre un escenario vivo... Por carta te enterabas de los pormenores del amigo en la mili o de la abuela del pueblo y, al regreso de las vacaciones adolescentes, esa carta ansiada del amor de verano ('éste sí que es de verdad y para siempre') que te hacía esperar todos los días con impa-

ciencia el paso del cartero y contener la respiración cuando se acercaba al portal de tu casa para no ahuyentarlo... Carta que te hacía estremecer antes de abrirla, de la que aspirabas su aroma y cuyo contenido, aún antes de hacerlo tuyo, no lo hubieras cambiado por ninguna cueva de Alí - Baba...

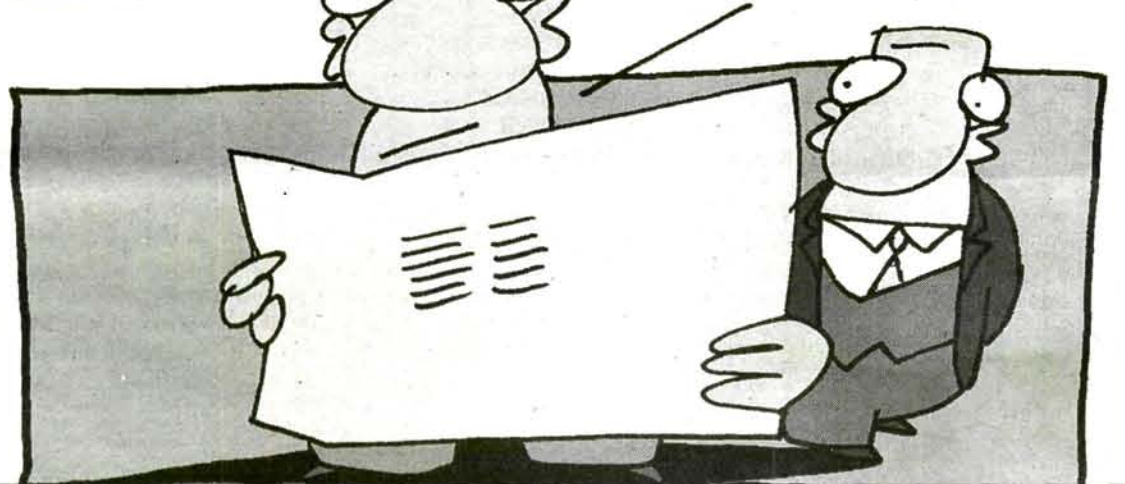
Hoy, con independencia de las cartas de los bancos, de publicidad y de los candidatos políticos en campaña electoral, rara vez se reciben cartas. En su lugar se está iniciando la moda de los e-mails ('emilios' en argot actual) o cartas por correo electrónico, para entendernos. Debo reconocer que como viejo escritor y receptor de misivas me gusta recibir correo aunque sea electrónico; me gusta, en la dirección que utilizo en estas crónicas, recibir opiniones de lec-

tores aunque sean disconformes, críticas, antagónicas... Hoy he recibido 'una carta' que me decía: 'Hola amigo: te envío el escrito adjunto para que me des tu opinión. Nos veremos pronto. Un saludo.' El 'escrito adjunto' al que hacía referencia contenía un potente virus informático de los que te revientan el ordenador, la herramienta de trabajo con la que escribo estas palabras... No sé el motivo del regalo. Ni quien me lo ha enviado. Ni donde vive. Por ello, le pido desde esta columna, si la lee, que suprima del encabezamiento la palabra 'amigo'. Su lectura, dentro de un contexto avieso, en los antípodas de las cartas a que hacía referencia en la primera parte de estas líneas, me ha producido una arcada. Y no me gustaría tener una segunda. Gracias.

santosrejas@mundofree.com

RAMÓN

ENTRE QUE LOS PUNTILLEROS VAYAN CON PISTOLAS DE GAS Y QUE LOS TRAJES DE LUCES ACUSEN LOS APAGONES DE LAS ELÉCTRICAS... ¡NO SE QUE VA A PASAR CON LA FIESTA!


Antonio Zambrano y nuestra música en una celebración

Íbamos pensando mi marido y yo mientras nos dirigíamos a La Cooperativa Nuestra Señora de la Soledad de Aceuchal para celebrar los veinticinco años de su fundación, en lo importante que es para Extremadura que las sociedades agrícolas funcionen en esta tierra y se conmemoren fechas como estas.

También comentábamos que sería muy bonito que estos actos se acompañasen siempre de música regional, o sea, de nuestro rico folclore. Cuando llegamos a las inmediaciones de la cooperativa, pudimos oír un coche de megafonía que estaba poniendo ni más ni menos que la canción más representativa, por lo menos para mí de nuestro repertorio, me estoy refiriendo al popular y tarareado 'El Redoble'.

No pude contenerme y me acerqué a un señor que estaba allí quien tras la presentación correspondiente me indicó que la había puesto porque es una canción muy festiva y el momento lo requería.

Créame, señor Zambrano, que le agradezco mucho esa deferencia para con todos aquellos que amamos la música popular extremeña.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número del DNI, dirección y teléfono

La Dirección del diario **HOY** se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica, sobre las mismas

De verdad que debería prodigarse más en todos los acontecimientos que se celebren en Extremadura, porque de alguna manera nos motiva más a sentirnos identificados plenamente con esta región.

Usted fue un botón de muestra y lo expresó así en este diario para que no deje de hacerse en los muchos actos que aquí hacemos.

SOLEDAD ARGUETA HERMOSO
ACEUCHAL

'Cuatrismo deportivo' del Cáceres C. B.

Ya es hora de decirle alto y claro al Cáceres C. B. que se está comportando con el resto de clubes de baloncesto de la región como un matón de barrio o como un 'cuatrero deportivo', como ustedes prefieran.

Su actitud -y lo peor de todo es que la adopta apoyada en el dinero de las instituciones y, por tanto, de todos los contribuyentes, incluido el de sus víctimas- es el de que considera a todos los clubes de baloncesto de la región como si fueran su cantera.

Yo soy entrenador de un equipo modesto que trata de hacer las cosas paso a paso: el Club Deportivo Maristas, de Badajoz. Allí formamos jugadores durante años y tratamos de inculcarles el amor por el juego, el deporte en general por los valores del deporte: disciplina, trabajo en equipo, solidaridad, unidad... Estamos planificando ya la temporada, pero de pronto nos enteramos que uno de nuestros jugadores ya no va a pertenecer al club: ¿Por qué?

Nos lo ha arrebatado el Cáceres C. B. Sin avisar. Con alevosía, premeditación y nocturnidad. Sin ponerse en contacto con la institución que lo ha hecho jugador.

Nada. Es, por tanto, un rapto. Un rapto que lo han hecho este año dos veces en Badajoz: la primera vez con Dani Callejo, la joya de la corona de la cantera del Círculo Badajoz, da un zarpazo y 'adiós' Dani; el segundo zarpazo lo hemos conocido hoy mismo: Héctor, la joya de la corona del C. D. Maristas, de Badajoz, y un jugador de 16 años con unas expectativas inmensas, nos lo ha arrebatado el Cáceres C. B. ¡Y apoyado con el dinero de las instituciones para esquilmar el baloncesto en cualquier otro lugar de la región que no sea Cáceres!

Yo le pediría a los políticos de las distintas instituciones que cierran el grifo de las subvenciones para un club que con su prepotencia se ha convertido en el principal enemigo de los clubes de la región.

RICARDO GARCÍA DE VINUESA PALO
ENTRENADOR DE BALONCESTO
BADAJOZ

Memoria de Manolo Físico

Ha muerto hace unos días el compañero Manolo Físico, de Barcarrota. No nos hemos enterado hasta quince días después. Así es la muerte de muchos de los nuestros: silenciosa, humilde hasta el

fin, escandalosamente modesta, temerosa de molestar, de incomodar, de hacer ruido...

Tengo en memoria su semblante de hombre bueno y luchador en el recuerdo. Esa debilidad rumiante, ese cuerpo devorado por un cáncer antiquísimo, como si lo arrastrase antes de nacer. Fatigas antiguas y con ellas también dignidades antiguas, orgullosas sequedades, lealtades jornaleras, indomables afanes de justicia.

No se me olvidará nunca su enigmática alegría. Fue en una manifestación en Mérida: llovía, desafiábamos una vez más a la resignación, y su sonrisa resumía la serenidad y el coraje, la fraternidad y el orgullo. Ahora lo entiendo mejor: allí estaba su hijo, con él, renovando la callada estirpe, la negada clase de los olvidados.

Y en el lenguaje de las emociones, su timidez estremecida hablaba de la sabiduría de lo elemental, vivir humanamente, honradamente, sin pisar a nadie, mereciendo el cariño de los tuyos.

MANUEL CAÑADA PORRAS
COORDINADOR GENERAL DE I. U.
DE EXTREMADURA

SIGUE EN LA PÁGINA SIGUIENTE ►

Anti-antiglobalización

AGAPITO GÓMEZ VILLA

ANTIGLOBALIZAR. Así se titulaba mi columna de no ha muchos. Un líder de la cosa se conoce que me localizó en la 'red', y, vía correo 'electrógeno', me puso de chupa de dómine p'arriba. Con inusitada ira verbal, que no insultos (persona culta, a juzgar por su misiva), venía a decirme que yo era uno más de los periodistas dirigidos "por las políticas capitalistas entregadas a los intereses de la oligarquía del dinero". Toma ya. A lo que se ve, 'mi' ideólogo, cegado por el exceso de ideas ("lo que sobra en nuestra filosofía son las IDEAS, ésas que en los entes de la información calláis"), no había entendido mi mensaje: "tal vez no sea buena la globalización, pero no me gustan nada los antiglobalizadores, esa manera tan fea que tienen de antiglobalizar".

A estas alturas de la guerra, uno todavía no sabe si la globalización es buena o mala. Yo me refiero a lo otro: a las formas. Si lo suyo es un movimiento pacífico ("me tienta justificar entre los actos de desobediencia civil un leve vandalismo", decía 'mi' ideólogo): ¿qué rayos pintan en ese entierro (nunca mejor dicho) los pacifistas de la kale borroka, ésos energúmenos que jalean a los que matan, cual conejos, a humildes concejales? Que alguien me lo explique.

En esto que llega lo de Génova. "¿Con qué conocimiento se atreve, Agapito, a gritar que el movimiento antiglobalización es violento?": Génova. "¿Qué evidencias tiene, aparte de las consignas dadas por los editores de su diario, de que vamos a mamporrarzo

limpio?": Génova. Lo de Génova, sí, ha sido para echarse a llorar, para echarse a temblar. Una ciudad arrasada, cientos de heridos, cientos de detenidos, y lo que es peor: un muerto. Alto ahí: por lo del muerto sí que no paso.

La represión policial ha de ser 'comparable' a la acción. En Génova, la represión, por fuerza hubo de ser brutal, pues que brutal estaba siendo la acción,

¿o no? Pero hay un límite al que nadie, ni la policía, debe jamás llegar: a matar. Si la policía se sentía tan acorralada, bien justificado estaba que, en defensa propia, hiciese uso del 'arma reglamentaria', la pistola. Pero jamás para disparar a la cabeza. Las piernas, que ocupan mucho más espacio, hubieran sido un blanco más sencillo, y de ese modo el joven hubiese quedado asimismo 'fuera de combate' (aquello era una guerra), pero no para siempre, pues que, a buen seguro, habría dado tiempo de llevarle con vida a un hospital.

Insisto: siguen sin gustarme nada las maneras de antiglobalizar. Pero menos me gusta aún la horrible manera que tuvo el policía italiano de anti-antiglobalizar. Por mucho monopolio de la violencia que los Estados de Derecho concedan a las fuerzas de seguridad.

Lo de Génova ha sido para echarse a llorar: una ciudad arrasada, cientos de heridos y, lo que es peor, un muerto